

Población

CUADERNOS DE POBLACIÓN



Consejo Nacional de Población

Consejo Nacional de Población

LIC. FRANCISCO LABASTIDA OCHOA
Secretario de Gobernación y
Presidente del Consejo Nacional de Población

EMB. ROSARIO GREEN
Secretaria de Relaciones Exteriores

LIC. JOSE ANGEL GURRÍA TREVIÑO
Secretario de Hacienda y Crédito Público

LIC. ESTEBAN MOCTEZUMA BARRAGÁN
Secretario de Desarrollo Social

M. en C. JULIA CARABIAS LILLO
Secretaria de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca

ING. ROMÁRICO ARROYO MARROQUÍN
Secretario de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural

LIC. MIGUEL LIMÓN ROJAS
Secretario de Educación Pública

DR. JUAN RAMÓN DE LA FUENTE RAMÍREZ
Secretario de Salud

LIC. JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
Secretario del Trabajo y Previsión Social

DR. ARTURO WARMAN GRYJ
Secretario de la Reforma Agraria

ING. CUAUHTÉMOC CÁRDENAS SOLÓRZANO
Jefe de Gobierno del Distrito Federal

LIC. SOCORRO DÍAZ PALACIOS
Directora General del Instituto de Seguridad y
Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado

LIC. GENARO BORREGO ESTRADA
Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social

LIC. FERNANDO SOLÍS CÁMARA J.C.
Subsecretario de Población y de Servicios Migratorios
Y Presidente Suplente del Consejo Nacional de Población

DR. RODOLFO TUIRÁN
Secretario General del Consejo Nacional de Población



Población

CUADERNOS DE POBLACIÓN



Consejo Nacional de Población

Índice



7

Capítulo 1

¿A qué llamamos población?

15

Capítulo 2

El estudio de la población

23

Capítulo 3

¿Cuánta población?

33

Capítulo 4

Distribución de la
población en el territorio

45

Capítulo 5

Grupos de población

57

Capítulo 6

Decisiones de población

67

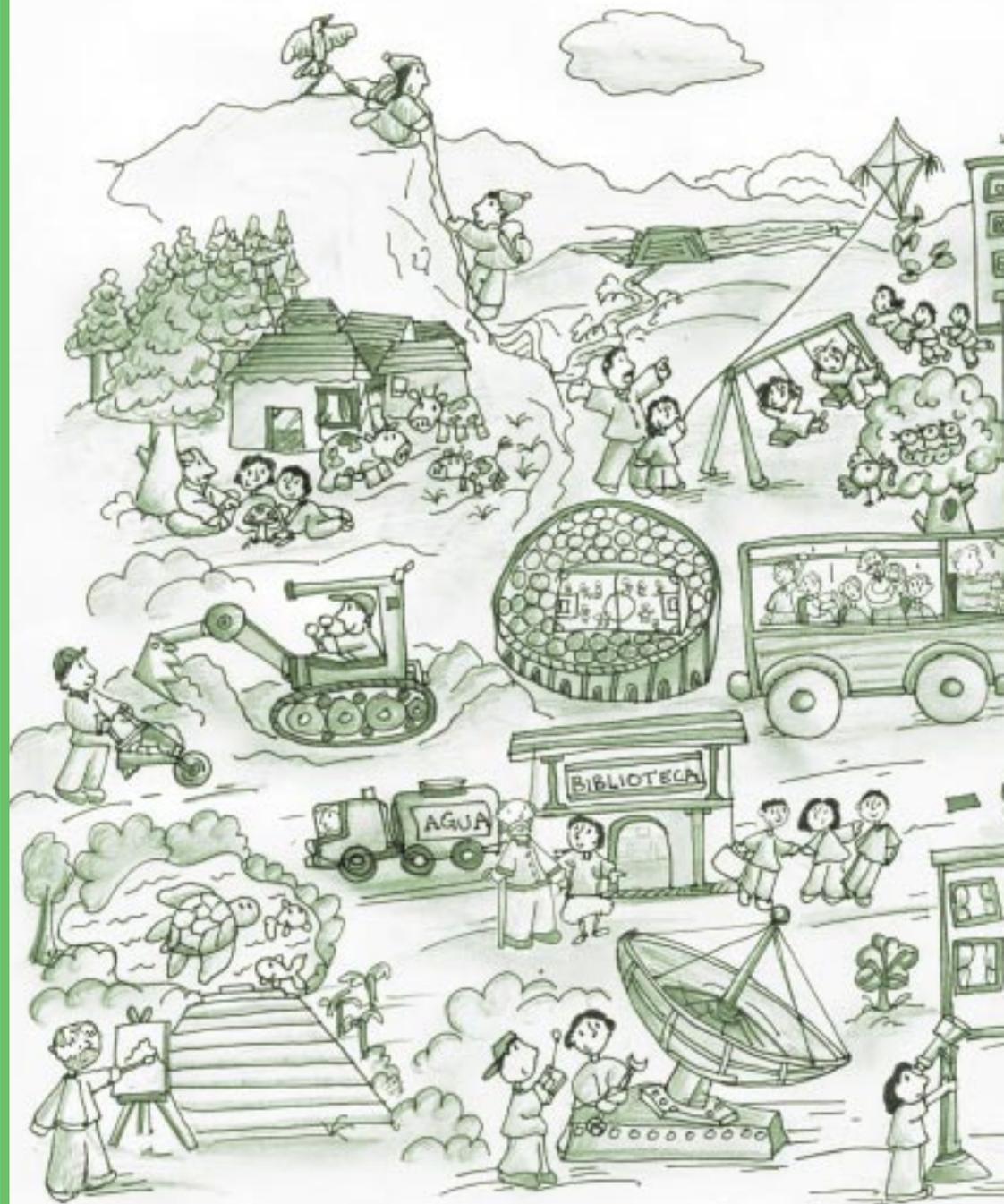
Lectura
Desde la Luna



capítulo
1



¿A qué llamamos población?





Cuando decimos "población" estamos hablando del conjunto de personas que vive en un mismo territorio.

La población está compuesta por hombres y mujeres de todas las edades. Todos los que vivimos en el territorio mexicano, nuestros hijos e hijas, nuestros padres, parientes, vecinos, amigos y compañeros de trabajo, todos nuestros conocidos y también todas las personas que no conocemos, en conjunto, formamos la población de nuestro país.



Las personas, al vivir, nos vinculamos unas con otras: convivimos en familia con nuestros parientes; vamos a la escuela y ahí nos relacionamos con nuestros maestros y compañeros; realizamos un

trabajo y, al hacerlo, nos vinculamos con colegas, patrones, clientes o proveedores.

Las personas establecemos lazos de amistad, de negocios, de colaboración, de juego, de asesoría o de intercambio, por nombrar unos cuantos y, al hacerlo, formamos una red social compleja, rica y diversa.

A lo largo y ancho del territorio mexicano, la población se distribuye en diferentes zonas geográficas: montañas, planicies, costas, islas, manglares, selvas, o desiertos.

La vida es diferente en los distintos territorios, pues cada uno de ellos tiene paisajes, climas y recursos naturales diferentes: mares con peces abundantes, ríos para regar las siembras, bosques con profundos suelos fértiles y especies diversas, o ricos yacimientos minerales, por ejemplo.





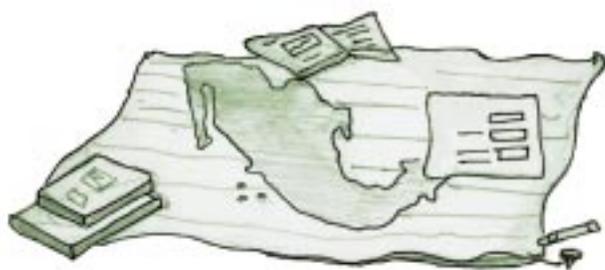
Al vivir, las personas también establecemos vínculos con nuestro territorio: tomamos agua de los ríos o excavamos pozos para extraerla; respiramos el oxígeno del aire y arrojamos al aire gases y partículas; aramos y sembramos la tierra para cosechar; abrimos y pavimentamos caminos; construimos túneles y presas; extraemos petróleo y minerales del subsuelo; desviamos el curso de los ríos; establecemos refugios para plantas y animales; cortamos y plantamos árboles e introducimos nuevas especies para enriquecer nuestra biodiversidad; y construimos pueblos y ciudades.





Hay diversas maneras de nombrar a una población, de acuerdo con el territorio donde habita. Por ejemplo, a una misma población la podemos llamar tzurumutarenses (si consideramos su localidad: Tzurumútaros), patzcuarenses (según su municipio: Pátzcuaro), michoacanos (según su estado: Michoacán), mexicanos (según su país: México), latinoamericanos (según su región: Latinoamérica), americanos (según su continente: América), o mundiales (si consideramos al mundo como un solo territorio).





capítulo

2

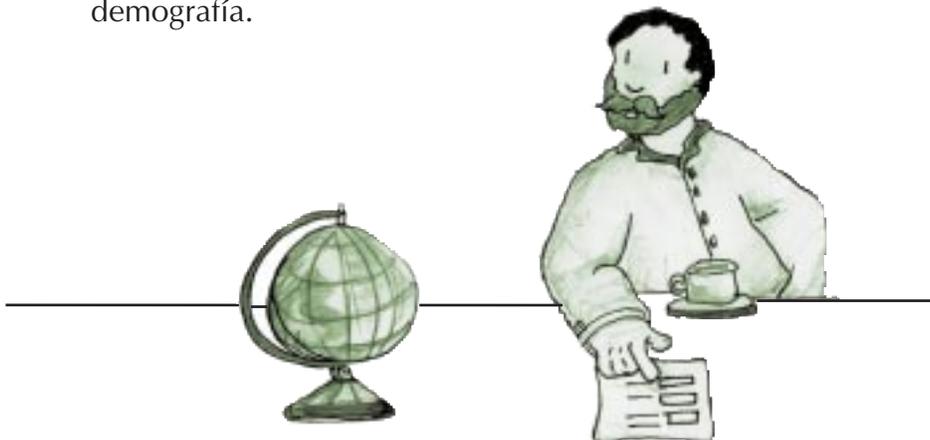


El estudio de la población





A sí como la vida es la materia de estudio de la biología, la Tierra de la geografía o los astros de la astronomía, así la población es la materia de estudio de la demografía.



Los demógrafos investigan diferentes asuntos relacionados con la población: el número de personas que habita un territorio, el número de nacimientos y de defunciones que ocurre en un período de tiempo determinado, la cantidad de personas que entran o salen de un territorio para cambiar de residencia. También estudian los grupos de edad a los que pertenecen los pobladores, analizan cuántos son mujeres y cuántos son hombres, y la manera en la que las personas se relacionan con su territorio y sus recursos.

Con estos estudios, los demógrafos tratan de comprender cómo cambia la población, miran hacia adelante y, con información e imaginación, buscan anticipar cuáles serán en el futuro, por ejemplo, el ritmo de crecimiento, la composición por sexo y edad o la distribución de la población en el territorio.

Con conocimiento y creatividad, construyen escenarios futuros para tratar de determinar cuáles van a ser las necesidades de la población a corto, mediano y largo plazos.



Estos ejercicios, que consisten en imaginar nuestro futuro demográfico, son importantes para calcular, por ejemplo, el número de escuelas y de maestros o los puestos de trabajo que se necesitarán dentro de algunos años; los servicios de drenaje o agua potable que deberán prepararse para satisfacer las necesidades de las distintas localidades; o los puentes y carreteras que harán falta para comunicar entre sí a los pobladores de distintas regiones, o para que las personas lleven sus productos a los lugares de mercado.

La demografía, al estudiar el presente y anticipar el futuro, favorece el diseño de mejores servicios para las poblaciones y fortalece la planeación económica y social, con el fin de responder adecuada y oportunamente a las necesidades de personas, familias, comunidades, municipios, estados y naciones, así como a las necesidades de preservación del medio ambiente e impulso al desarrollo.



La demografía, como ciencia básica para el estudio de la población, necesita del apoyo de otras disciplinas: historia, economía, sociología, epidemiología, medicina, psicología, antropología, y urbanismo, por nombrar algunas.



Quando desde la demografía, con el apoyo de muchas y muy variadas disciplinas, estudiamos a la población (sus vínculos, sus relaciones, sus procesos, sus movimientos, o sus modos de trabajar, utilizar sus recursos, aprender o tomar decisiones), tenemos más elementos para diseñar mejores proyectos, para poner en marcha acciones que buscan mejorar la calidad de vida de las distintas poblaciones del país y para enfrentar de manera conjunta, informada, inteligente y creativa, los retos que nos presentará el futuro.





capítulo

3



¿Cuánta población?





El censo

Al estudiar una población determinada es necesario conocer el número de personas que la forman, pero también es necesario saber si la población aumenta o disminuye, si algunos de sus integrantes se mueven y cambian de territorio o si permanecen en un mismo sitio, y es necesario saber cuántos jóvenes, niños, adultos y ancianos forman la población estudiada.



Para conocer algunos de estos datos, nuestro país realiza, desde 1895, el Censo Nacional de Población y Vivienda. Una vez cada diez años, un verdadero ejército de entrevistadores visita todas y cada una de las viviendas del país y, durante esta visita, las entrevistadoras y los entrevistadores preguntan en cada casa por las

personas que la habitan y piden información relacionada con su sexo, edad, estudios realizados, ocupaciones y oficios. También preguntan acerca de las características de la casa y los servicios con los que ésta cuenta (como agua potable, drenaje o electricidad).

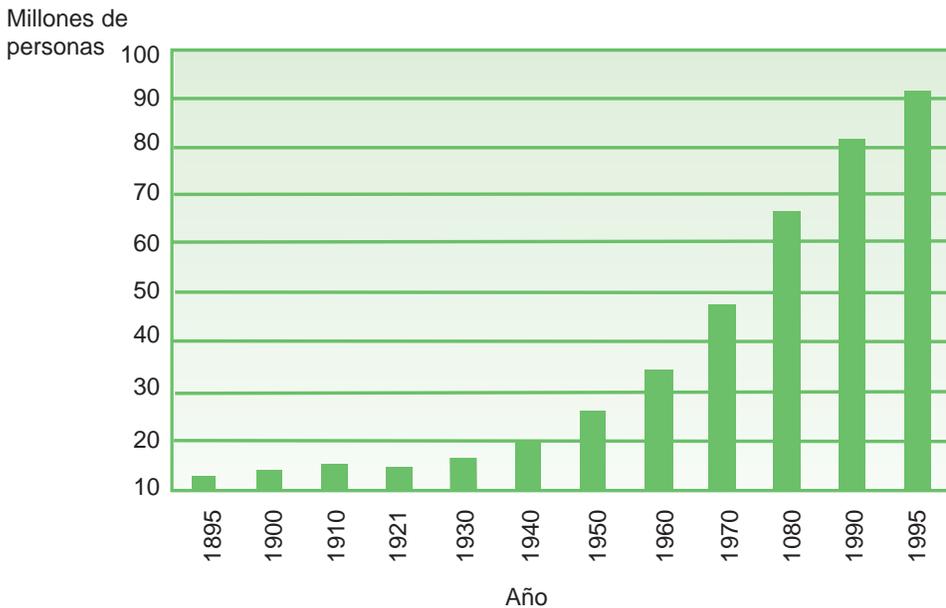


Los resultados del censo se publican para que los mexicanos conozcamos mejor la realidad demográfica de nuestro país y para que los especialistas realicen planes de acción de corto, mediano y largo plazos con el fin de atender las necesidades de la población.

La cantidad de personas que forman la población nacional cambia de manera constante porque:

- Nacen nuevas niñas y niños
- Hay personas que mueren
- Hay personas que se van del territorio mexicano
- Hay personas que llegan al territorio mexicano

En el siguiente cuadro, podemos ver la cantidad de pobladores del territorio mexicano que registran los censos de los últimos cien años.



Fuente: El Poblamiento de México Tomos III y IV, Consejo Nacional de Población

Registros de población

Para tener presente cada nacimiento y cada muerte que ocurre, para conocer la identidad de las personas o para saber cómo se ha movido la población, existen en nuestro país diferentes registros.

En el registro civil se anotan los nacimientos y las muertes de las personas. Cada vez que nace una niña o un niño, sus padres deben acudir al registro civil para dar aviso de su nacimiento. Al registrarlo indican datos específicos como el nombre, la fecha y el lugar de nacimiento de la niña o niño, y el nombre de sus padres. Una vez registrado, el recién nacido recibe un acta de nacimiento que le servirá para identificarse por el resto de su vida y ser reconocido como mexicano.



Cuando muere una persona, tenga la edad que tenga, sus familiares dan aviso al registro civil y reciben un acta de defunción. En el registro civil también se anotan los matrimonios y divorcios ocurridos.



Existe otro registro, el de migración. Cuando una persona sale del país temporal o definitivamente, los servicios migratorios le solicitan que anote su nombre, la fecha de su salida y el nombre del país al que se dirige. Los servicios migratorios también registran las fechas de entrada de los mexicanos que regresan al país, así como de los extranjeros que entran para quedarse a vivir en nuestro territorio, o para hacernos una visita.

Estos registros de población dependen de que las personas informen acerca de las muertes, nacimientos, matrimonios o divorcios, y acerca de sus entradas y salidas del país. Por muy distintas razones, no todas las personas efectúan sus registros. Hay niñas y niños que no tienen acta de nacimiento. Hay personas que dejan el país o entran a él sin notificarlo. Hay personas que ya fallecieron y sus parientes no han notificado este evento. Sin la participación y el compromiso de las personas, las cifras del censo y los registros de población reportarán datos equivocados, inexactos o incompletos. La participación responsable de la población favorece la existencia de registros completos, confiables y oportunos.





capítulo

4



Distribución de la población
en el territorio

Servicios:



escuela



correo



drenaje



hospital



agua



Registro Civil



gas



mercado



biblioteca



teléfono

y muchos más...

La población mexicana vive tanto en el campo como en las ciudades.

La población que vive concentrada en las ciudades, se agrupa alrededor de los centros de trabajo y de los servicios que le son importantes (como agua potable, drenaje, electricidad, escuelas, hospitales, parques, vías de comunicación y medios de transporte colectivo).



En contraste, las comunidades dispersas, están alejadas de muchos de los servicios importantes (como hospitales, escuelas y universidades, o centros de registro civil), muchas veces carecen de servicios básicos (como agua entubada, luz, teléfono o centros de salud), y están lejos de los centros de comercio.

Si bien es cierto que las ciudades ofrecen abundantes servicios a la población que se concentra en ellas, todavía no podemos decir que todas las personas y todas las familias que viven en la ciudad tienen acceso directo a esos servicios.

La densidad sirve para indicar algunos rasgos de la población como su aislamiento o concentración y se calcula como la cantidad de habitantes que vive en una superficie territorial dada, comúnmente medida en hectáreas o en kilómetros cuadrados.



El municipio es la base de la división territorial y de la organización política y administrativa de México. En 1995 existían 2,428 municipios y sus diferentes densidades de población sugieren la diversidad de sus características socioeconómicas, demográficas y de dotación de recursos.



El municipio con la población más dispersa en el país es el de Coyame, en el estado de Chihuahua, con menos de un habitante por kilómetro cuadrado; en cambio, el más densamente poblado es Nezahualcóyotl, del Estado de México, que forma parte de la zona metropolitana de la Ciudad de México, con casi 200 habitantes por hectárea (o lo que es lo mismo, 20,000 personas por kilómetro cuadrado).

Otra indicación de la distribución desigual de la población en el territorio mexicano son los más de 170 mil poblados o localidades rurales con menos de 500 habitantes en 1995, de los cuales alrededor de 65 mil estaban, además de dispersos, en una situación de aislamiento, puesto que se encuentran lejos de los centros urbanos y de las carreteras.

Agregamos otro dato que habla de la manera desigual y contrastante en la que se distribuye nuestra población nacional: en 1995, el país tenía 347 ciudades de 15 mil habitantes o más. En ellas habitaban casi 7 de cada 10 pobladores del país. Sin embargo, en las 24 principales ciudades vivían concentrados, a su vez, 7 de cada 10 pobladores urbanos.



Resulta imposible hacer un juicio y decir "es mejor vivir en el campo" que "en las ciudades", o viceversa, porque si bien todas las personas buscan su bienestar, el de sus familias y el de sus comunidades, son diversos sus deseos y aspiraciones.



Las mexicanas y los mexicanos tenemos el derecho a viajar libremente por el territorio nacional, a elegir la localidad en la que deseamos vivir y a cambiar nuestro lugar de residencia todas las veces que lo consideremos necesario.



Sin embargo, como es muy difícil llevar los servicios esenciales a todas las comunidades dispersas, y desde el punto de vista económico es muy costoso, los especialistas que realizan la planeación demográfica del país consideran imprescindible el fortalecimiento de núcleos rurales de población, cuidadosamente seleccionados, que puedan poner al alcance de esas comunidades los servicios necesarios para que sus habitantes vivan con salud, educación, comunicación, transporte y acceso a recursos básicos.

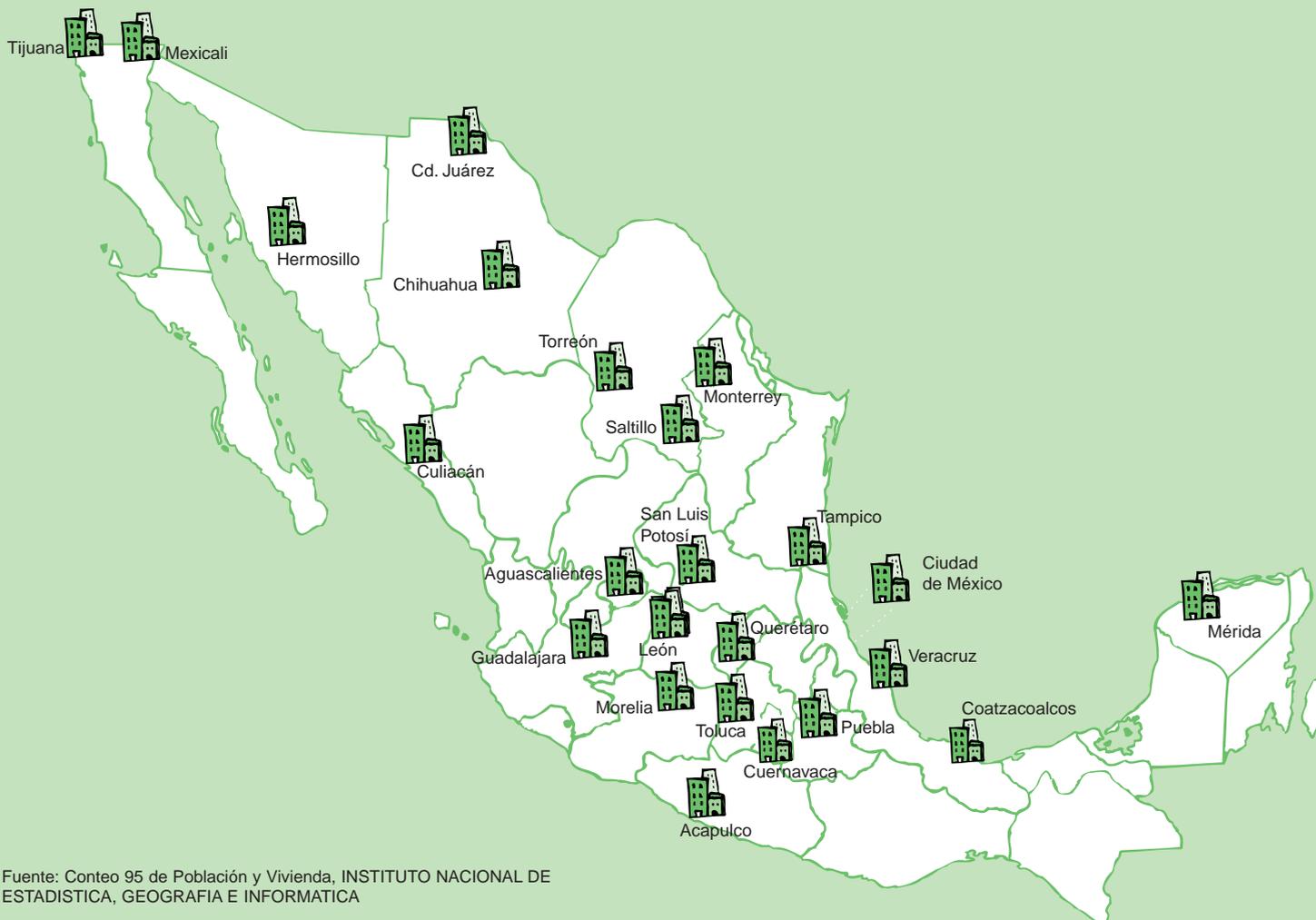


Quienes tienen como tarea lograr una distribución de la población en el territorio más armónica y con mayor potencial de desarrollo regional, proponen algunas estrategias prioritarias:

- Impulsar el desarrollo de más ciudades de dimensiones "intermedias" (de entre cien mil y un millón de habitantes) para evitar el crecimiento excesivo de las ciudades más grandes y más pobladas.
- Fortalecer a centros rurales de población estratégicamente localizados para que dispongan de servicios, como escuelas, centros y clínicas de salud, teléfonos y correo, registro civil y electoral, entre otros. De esta manera, estos centros rurales podrían reagrupar en su entorno a la población que vive en las comunidades dispersas, al tener a su alcance servicios cercanos.
- Promover la construcción de caminos que comuniquen a los centros rurales con otros de mayor tamaño y con las ciudades.



El siguiente mapa muestra las 24 ciudades del país que tienen más de medio millón de habitantes



Fuente: Censo 95 de Población y Vivienda, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, GEOGRAFIA E INFORMATICA

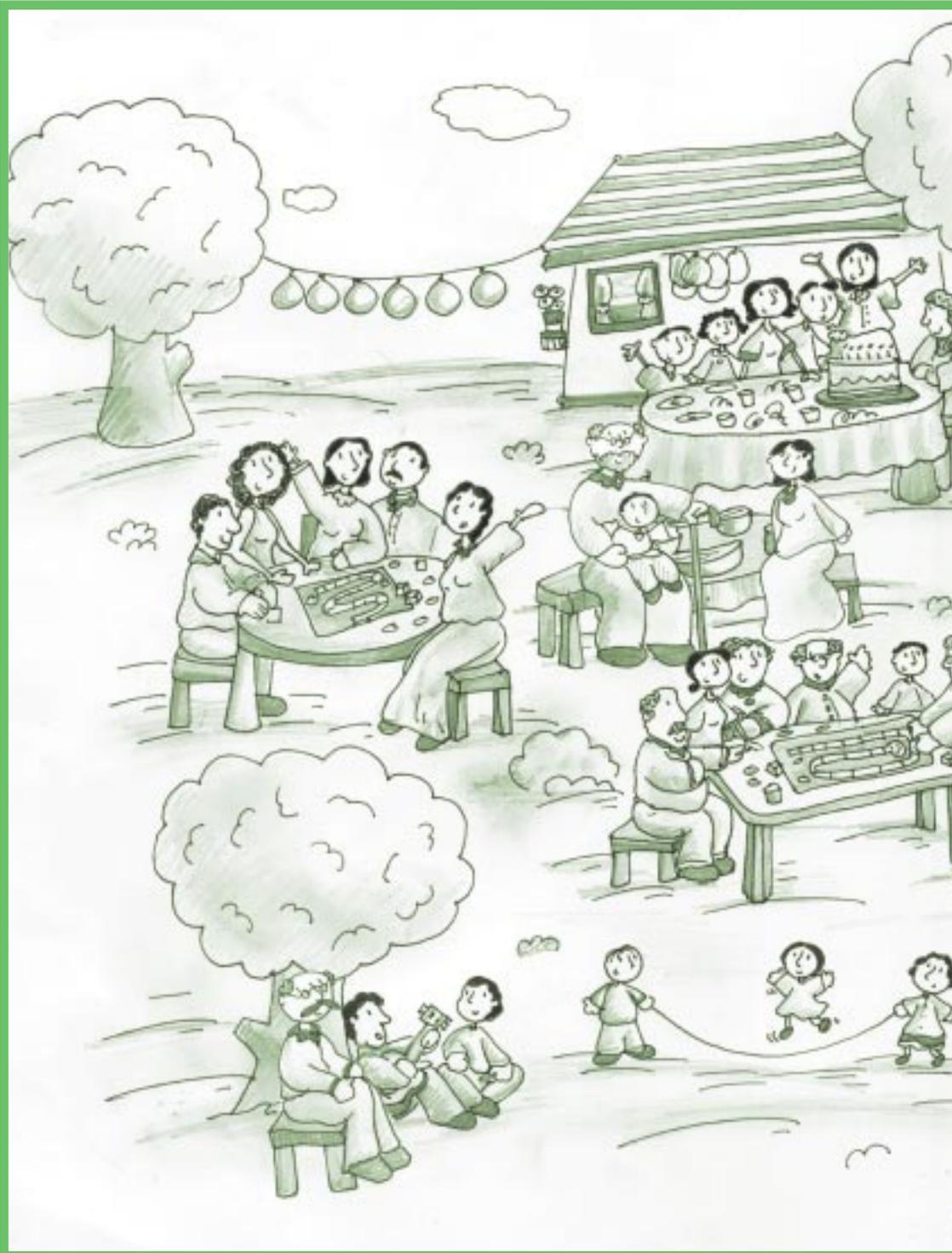


capítulo

5



Grupos de población





Para estudiar distintos aspectos de la población; para entender mejor los vínculos que los pobladores establecen entre sí; para analizar los distintos papeles que juegan las personas, por ejemplo, en la familia, en la escuela o en sus centros de trabajo; para conocer las características de una población; los especialistas forman grupos diversos, de acuerdo a diferentes criterios.



Mujeres y hombres



Para su estudio, la población se puede dividir en dos grandes grupos: hombres y mujeres. Esta división permite analizar con especial atención las características demográficas y socioeconómicas de la población masculina y femenina e identificar sus diferencias.

El análisis de la población dividida por sexo nos permite, en primer lugar, tomar conciencia de algunos aspectos de la realidad que viven hombres y mujeres y, en segundo lugar, nos permite imaginar proyectos que, entre otros:

- Favorezcan el acceso igualitario de hombres y mujeres a las mismas oportunidades de salud, educación, desarrollo y participación.
- Fortalezcan el desarrollo de una cultura familiar y social en la que hombres y mujeres nos distribuyamos de manera equitativa tareas y responsabilidades.

- Propicien el que todos y todas tengamos el mismo derecho a tomar las decisiones que nos incumben.
- Promuevan el bienestar de mujeres y hombres por igual.



El siguiente cuadro presenta datos de 1995 que muestran a la población de nuestro país dividida por sexos.

Mujeres	Hombres	Población total en 1995
46,257,791	44,900,499	91,158,290

Fuente: Censo 95 de Población y Vivienda, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, GEOGRAFIA E INFORMATICA

Grupos de edad



Nuestra sociedad asigna y organiza diferentes tareas, diferentes derechos y diferentes responsabilidades de acuerdo a las diferentes edades de las personas.

Por ejemplo, se espera que niñas y niños entren a la escuela primaria cuando cumplen seis años y que sigan estudiando por lo menos hasta concluir la secundaria; que a esa edad sean capaces de construir, con el apoyo de la escuela, su propio conocimiento; que respeten y hagan propias las normas escolares; que expresen con oportunidad sus opiniones, sus puntos de vista y sus necesidades. Por su parte, la sociedad y la familia se comprometen a vigilar su alimentación, su seguridad, su salud, su educación y sus necesidades de afecto y compañía, entre otras.



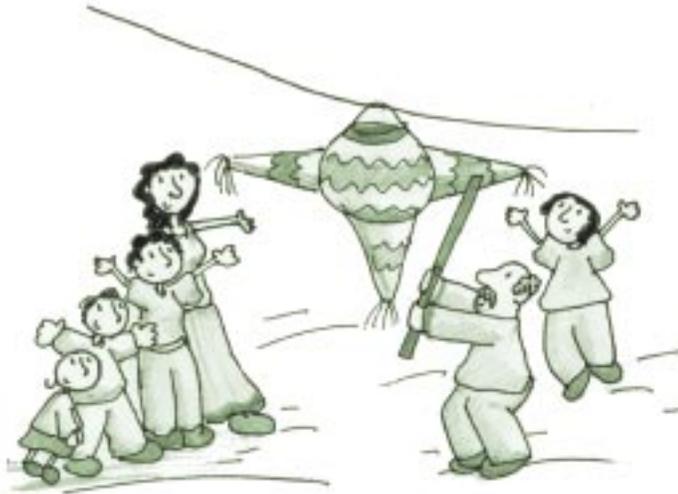
Se espera que los jóvenes a partir de los 18 años sean capaces de tomar decisiones relacionadas con su propia vida escolar, laboral y familiar, y de opinar acerca de los asuntos ciudadanos. Por su parte, la sociedad se compromete a ofrecerles abundante información, servicios de salud, escuelas y universidades, oportunidades de trabajo, o espacios para que, en ellos, formulen sus preguntas y expresen sus opiniones y puntos de vista, entre otros. Como a otros grupos de población, a las jóvenes y a los jóvenes, la sociedad les asigna y organiza tareas, derechos y responsabilidades específicos, distintos de las que les asigna a las personas que tienen otras edades.



La sociedad espera que las personas adultas sean capaces de responsabilizarse por las necesidades económicas y de seguridad tanto suyas como de quienes dependen de ellas; que participen con energía y conocimiento en actividades comerciales, industriales o intelectuales; que sepan conducir la educación de niñas, niños y jóvenes; y que apoyen a los ancianos.

Por su parte, la sociedad se compromete a ofrecerles empleos, capacitación para el trabajo, programas de educación abierta, o espacios para la recreación, por nombrar algunos.

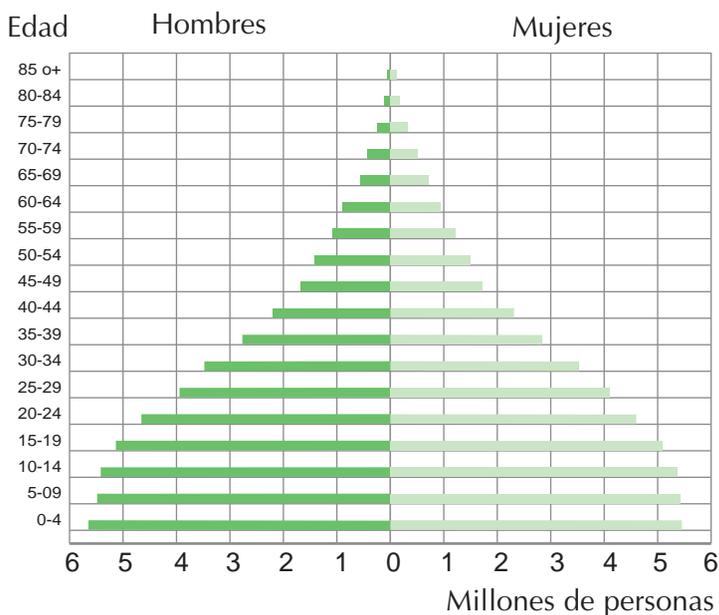




Se espera que alrededor de los 65 años, los empleados se retiren de sus puestos de trabajo, participen en la capacitación de sus sucesores, apoyen a sus familias en las tareas relacionadas con el mantenimiento de la casa, sean una compañía para los jóvenes y los menores, y ofrezcan su asesoría cuando ésta se necesite. Por su parte, la sociedad se compromete a ofrecerles servicios especializados de salud, espacios para la recreación y el descanso, facilidades para viajar, estudiar o impulsar proyectos productivos, entre otros.

En nuestra cultura, cada grupo de edad tiene diferentes tareas y responsabilidades, así como también tiene diferentes derechos. Por esto, los especialistas necesitan saber cuántos niños y niñas, cuántos jóvenes, cuántas personas maduras y cuántos ancianos viven en nuestro país: para responder a los compromisos que, como sociedad, tenemos hacia ellos y para mirar hacia el futuro y anticipar las distintas respuestas que daremos a cada grupo de edad diferente.

La siguiente gráfica muestra, para el año de 1995, la población de nuestro país dividida por grupos de edad.



Fuente: Censo 95 de Población y Vivienda, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA



capítulo

6



Decisiones de población





Las decisiones



Uno de los mayores privilegios que tenemos las personas, es el de elegir. Podemos elegir entre un objeto y otro, entre un proyecto y otro, entre una relación y otra, entre un oficio y otro. Siempre nos enfrentamos a más de una posibilidad cuando tenemos que elegir.

Desde todos los tiempos, la historia, las canciones y la literatura nacionales y universales están llenas de pasajes que hablan de las decisiones. Ulises, en su largo y maravilloso viaje, tenía que elegir entre atender o no atender al canto de las sirenas: de la decisión que tomara dependería el éxito o el fracaso de su empresa. Al salir de la lámpara maravillosa, aun con todo su

poder, el mago no podía concederle a Aladino cualquier cosa. Aladino tenía que decidir por sí mismo lo que prefería y, al hacerlo, tenía que elegir entre un mundo de posibilidades. Una de nuestras tradicionales canciones mexicanas habla acerca de lo difícil que resulta estar cerca de alguien que no tiene la capacidad de decidir cuando reclama "porque estás que te vas y te vas y te vas y no te has ido". Decidir es un asunto importante. Incluso en las rondas infantiles las niñas y los niños tienen que tomar la decisión de irse con melón o con sandía.

Las decisiones que tomamos generalmente están inspiradas en nuestro proyecto de vida, en una idea de lo que queremos lograr, en la conciencia de la calidad



de vida que deseamos y en el conocimiento maduro de nuestros recursos, límites y posibilidades.

Generalmente tomamos decisiones guiados por el legítimo deseo de mejorar nuestra condición y la de quienes nos rodean, de sentirnos satisfechos, de avanzar en nuestro propio proceso de desarrollo.

Las mejores decisiones son las que tomamos con información, reflexión, tiempo, responsabilidad y libertad, y las que tomamos después de dialogar con amigos, familiares, maestros o asesores.

Cada vez que tomamos una decisión, tenemos que asumir con serenidad y claridad las consecuencias de la misma.



Las decisiones de población

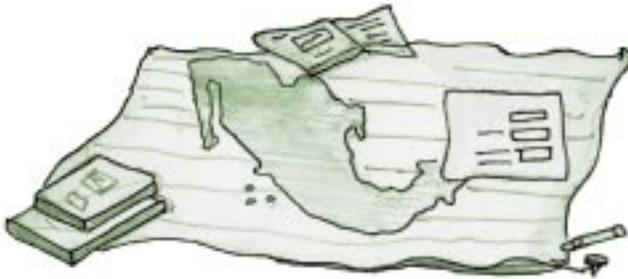


A lo largo de nuestros cursos de vida, las personas, las parejas, las familias y las comunidades podemos tomar numerosas decisiones en materia de población. Por ejemplo: la edad en la que queremos unirnos o casarnos; el número de hijos que deseamos y el momento de tenerlos; los métodos que elegimos para planificar nuestra familia; la localidad en la que preferimos vivir; la energía y los recursos que queremos invertir en el cuidado del medio ambiente; o la manera en la que deseamos utilizar los recursos naturales de nuestro territorio.

El derecho de tomar decisiones en esos ámbitos se establece en el Artículo Cuarto de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que, entre otras cosas, dice:

"Toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y el espaciamiento de sus hijos. Toda persona tiene derecho a la protección de la salud [...]."

"Toda familia tiene derecho a disfrutar de vivienda digna y decorosa [...]. Es deber de los padres preservar el derecho de los menores a la satisfacción de sus necesidades [...]."



El Artículo Decimoprimerero de la Constitución también habla del derecho de las personas a desplazarse libremente en el territorio nacional cuando dice:

"Todo hombre tiene derecho a entrar en la República, salir de ella, viajar por su territorio y mudar de residencia [...]."



Las decisiones personales, de pareja, familiares o comunitarias en materia de población tienen una característica particular: afectan a todos los habitantes del país. Dicho de otra manera, los fenómenos de población (nacimientos, matrimonios, divorcios, migraciones) son el resultado del cúmulo de decisiones que, como individuos o como grupo social, tomamos.

Esas decisiones, sumadas y relacionadas unas con otras, contribuyen a determinar la calidad de vida a la que puede aspirar la población.

Ya para terminar, y a manera de despedida, los invitamos a recordar que, en este fin de siglo tan lleno de cambios, problemas y posibilidades, somos nosotros, los que hoy estamos vivos, los que tenemos que garantizar, a las niñas y niños que todavía no nacen, su derecho a vivir en un mundo sano, rico y diverso que les ofrezca múltiples posibilidades de bienestar, satisfacción y desarrollo.





Lectura



**Desde
la
Luna**



Al llegar los años sesenta, los científicos del mundo habían logrado colocar sobre la superficie de la Luna diversos cohetes que, además de alunizar, eran capaces de volar alrededor de nuestro satélite y regresar con éxito a la Tierra.

Por eso fue que, un día del mes de julio de 1969, a todos los habitantes del planeta nos avisaron a través de la radio, los periódicos y la televisión, que un hombre llamado Neil Armstrong, junto con un equipo de astronautas, iba a viajar a la Luna y a desembarcar sobre su superficie.

También nos dieron la noticia de que la televisión enviaría a todos los pobladores de la Tierra las imágenes directas del valiente astronauta: justo en el momento del desembarco.



Todos nos pusimos de acuerdo con nuestros amigos para ver juntos el acontecimiento. Muchas escuelas, oficinas y fábricas decidieron dar el día libre, para que las personas pudieran celebrar la posible hazaña. El ambiente era tenso, lleno de expectación y dudas.

Cuando llegó el momento, en las pantallas de los televisores del planeta, apareció la escalerilla del cohete espacial que había alunizado unos segundos antes. Todos en la Tierra conteníamos el aliento...

Entonces pudimos ver a Neil Armstrong que, lentamente, bajó los escalones de metal y, ante los ojos mismos de la población del mundo, posó la planta de su pie sobre la superficie de la Luna.

Cubierto con un traje espacial y sin alejarse mucho de su nave, caminó suavemente sobre una arena que

parecía blanca. Sus movimientos eran los de un buzo que recorre con pereza el fondo del mar, o los de una lenta y graciosa mariposa. Porque en la luna nuestros cuerpos son ligeros.

Nosotros, desde la Tierra respirábamos con dificultad y nos mirábamos los unos a los otros, como queriendo comprender tanta maravilla.

Entonces, Armstrong se detuvo, nos miró a través de una cámara de televisión que estaba fija en la nave y, desde la Luna lejana, nos dijo con sencillez: "éste es un pequeño paso para un hombre y un gran salto para la humanidad".

Y los pobladores de la Tierra lo vimos, lo oímos y lo aplaudimos desde la superficie de nuestro planeta.





Población

se terminó de imprimir
en marzo de 1999.



La edición consta de
15,400 ejemplares.



Éste no es un texto aislado. Forma parte de la biblioteca llamada Cuadernos de Población, que el Consejo Nacional de Población preparó para las y los jóvenes de nuestro país.

El material que da vida a estos textos es rico y variado. Población, género, familia, territorio, migraciones, curso de vida, planificación familiar y ciudadanía son algunos de los temas que conforman la biblioteca.

El Consejo Nacional de Población invita a las y los jóvenes a analizar cada Cuaderno de manera particular, a relacionar sus contenidos con los contenidos de otros, a descubrir resonancias y complementariedades, a construir por sí mismos, por sí mismas, el dinámico y multiestructurado concepto de población.

Los Cuadernos de Población nos invitan a reflexionar y a dialogar de manera abierta e informada con amigos, familiares, maestros, vecinos o compañeros de trabajo para que, a través del intercambio de ideas y puntos de vista, contribuyamos a extender y arraigar una nueva cultura demográfica, sustentada en nuestra toma libre, informada y responsable de decisiones.

